

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 864

Alicante 9 de Julio de 1887.

Año XVIII.

OREMOS POR

NUESTRO SANTO PADRE LEON XIII.

ANTÍFONA.

Señor, guarda y dá fuerza á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII para que prosiga siendo por muchos años el buen pastor de nuestras almas,

Y El Señor le haga bienaventurado en la tierra.

R. Y le libre de sus enemigos.

ORACION.

Dios y Señor Nuestro, que quisiste que tu siervo Leon XIII apacentara y rigiera tu Iglesia, mirale con benignidad para que, con la palabra y con el ejemplo instruya á los fieles que le están encomendados, y juntamente con ellos alcance la vida eterna.

Amén.

LA SANCION DE LA MORAL EN LA OTRA VIDA.

(Continuación.) (1)

Por otra parte el orgulloso se cree lo que no es: no es más que un engreído y toma su hinchazón por realidad. Esto no impide que tenga al mismo tiempo un deseo imperioso de demostrarse á sí mismo y demostrar á los demás su excelencia. Hé ahí por qué la rebelión tiene para él tan fuertes atractivos: cómo el someterse implica un acto de humildad, el reconocimiento de una superioridad en otro, le parece al orgulloso que desobedeciendo se alza por encima del que le manda. Las humillaciones ora le sean impuestas ora le vengan accidentalmente no producen en él otro efecto que el de

(1) Véanse los números 844 á 854.

excitar su rabia y de inflamarle en su rebelión.

Ahora bien, el odio y el orgullo en su grado más alto resúmen el estado moral de un condenado. Este miserable desviado detesta á Dios que es el soberano bien, se hace superior á Dios que es la fuente de toda perfección: este es su pecado permanente. Inútil es añadir que este pecado tiene todas las condiciones del hábito, que es una satisfacción acogida y acariciada sin tregua; porque las grandes pasiones se apoderan del alma y excluyen cualquiera otra, no dejando lugar en ella más que á los pensamientos y á los sentimientos de que aquellas se nutren. Inútil es también añadir que la consecuencia de esto ha de ser la más obstinada terquedad: no hay demostración ni consideración capaz de vencerla. El alma se encierra en una especie de goce diabólico que gusta de aborrecer á Dios y de desear locamente su destrucción. El odio acá en el mundo puede tener sus intermencias y también desaparecer. De hecho no es nunca perfecto: siempre una restricción secreta, la segunda intención que ha podido engañarse, deja subsistir un fondo de amor hacia el objeto mismo que se aborrece. Nada parecido sucede en el odio al bien supremo. Este es un veneno que inficiona toda la potencia de amar, y no deja en ella parte alguna sana de donde pueda brotar

el amor. Los tormentos que este odio engendra lo encienden más en vez de apagarlo: «Que me castigue, que me atormente; no impedirá de que yo me vengue aborreciéndole. Que pruebe á ganarme haciéndome beneficios; yo aborrezco sus beneficios más aun que sus ultrajes. De su parte me es todo odioso, pero sobre todo los testimonios de su benevolencia, porque esto es un atentado para arrancarme lo que yo tengo por más precioso del mundo, mi odio.» No creemos que se nos pueda acusar de exageración en este punto, si se reflexiona con alguna atención la naturaleza del corazón humano.

El orgullo del condenado no es menos indomable que su odio. Verdaderamente él se vé en el más completo abandono y desnudez, en el colmo de la abyección, y ruge de furor; pero mientras que esto exaspera su odio, él tiene un bárbaro placer en no deber nada, y en no parecerse en nada á aquél á quien sobre todo odia. Lo que en él hay, y él se lisonjea de poseer soberanamente, es la independencia de su voluntad. Su triunfo está en esta independencia, porque tiene á gloria el no someterse jamás y guardar con celo y cuidado su autonomía.

Y qué! ¿esta voluntad, esta independencia no es un don de Dios? Este pensamiento le atormenta. Llegará quizás hasta desear ser despojado de ella, hasta desear ser aniquila-

do. Este deseo á lo ménos es todo de él, solo él ha podido engendrarlo: esto le basta. Por ahí, no ve á nadie encima de él.

Hé ahí, decimos, los razonamientos de un furioso.

¿Quién se atreverá á decir que no están conformes con las tendencias del ódio y del orgullo? ¿No es así como el ódio y el orgullo deben manifestarse en un alma desviada que soporta las últimas consecuencias de su desviación? En vano se dirá que la gracia impediría extravíos tan monstruosos, si pluguiera á la Bondad Divina concederla á tales furiosos. La gracia no sería, en el caso presente, sino una luz para el espíritu y un atractivo para el corazón libremente aceptados por la voluntad rebelde. Una impresión soberana que por sí misma inclinara victoriosamente á esta voluntad á amar y á adorar, conduciría por lo mismo el alma humana á un fin que ni es el suyo ni el de ninguna criatura racional. Dios no debe ser adorado y poseído más que por una serie de determinaciones de una voluntad libre. Pero la gracia que obra con la voluntad, vemos que es frecuentemente rechazada aquí abajo: Lo es por todos los que se apartan definitivamente del fin último. Los pecadores cierran el espíritu y el corazón á su acción ahora que las condiciones de la vida presente sujetan dentro de cierta medida el

ódio y el orgullo, ahora que el movimiento del pensamiento suspende uno después de otro los diversos sentimientos del alma; ¿y será razonable suponer que serán más dóciles y más flexibles cuando estas pasiones estarán en efervescencia excesiva y continua? La gracia sería inútil al condenado, y esta razón es bien suficiente para que la misma bondad de Dios no se la ofrezca. El condenado persiste, pues, en la obstinación de su voluntad pervertida: y persistirá en su obstinación porque lo querrá, y sufrirá para siempre los efectos de una desviación de que no saldrá jamás.

Aclaración de este último punto. Presentemos nuestro pensamiento bajo otro punto de vista, á fin de que sea más claro.

Creemos que las mismas condiciones de la vida futura no admiten cambio de estado, permaneciendo la vida futura en cualquier estado por toda la eternidad. La vida presente es un período de formación; lo hemos repetido frecuentemente y es una verdad que se impone. ¿En qué consiste desde el punto de vista que nos ocupa? En que el hombre se hace capaz, siguiendo su ley, de la posesión inamovible de la verdad y del bien. La enseñanza unánime de los doctores de la iglesia es que el justo al llegar al fin de su carrera mortal y de sus pruebas, es inmutablemente confirmado en la verdad.

y en el bien. Este estado tan deseable tiene como dos causas: una es la última forma, si puede decirse así, que han revestido las facultades superiores del hombre conquistando la perfección, su capacidad adquirida de adherirse para siempre jamás á la verdad y al bien absoluto; la otra es el don por el cual Dios pone al alma su posesión de la verdad y del bien dándose á sí mismo. Ahora bien, ¿en qué consiste esta perfección de las facultades superiores? Nosotros entendemos que esta perfección no es en otra cosa que la soberanía de la personalidad humana extendiéndose sobre estas mismas facultades; no otra cosa que la transformación de los impulsos naturales en actos cuya existencia depende de la inteligencia y de la libre voluntad. En el último fin, el conocimiento y el amor de Dios, fruto de operaciones personales, pasan al estado de principios universales, de razón permanente de todos los pensamientos y de todas las resoluciones particulares: (1) El alma está de la manera

(1) Que la voluntad sea incapaz, mientras que produce su acto y juntamente con este acto, de producir el acto contrario, no hay nadie que no convenga en ello, nadie, excepto entre los fatalistas, que rehuse por esta razón la cualidad de libre al acto así producido. Pensar de otro modo sería trastornar la noción misma de la libertad. Ahora bien, se puede sostener, y nosotros sostenemos, que el acto por el cual el justo, llegado

más segura, al abrigo de todo error y de todo desfallecimiento moral, porque el santo conoce en Dios todo lo demás, y en su amor produce todos sus actos sucesivos. Más abajo diremos cómo éste estado es el de la perfecta libertad, comparemos entre tanto la condición paralela del réprobo.

(Se continuará)

EL LIBERALISMO ES PECADO

DOCUMENTO IMPORTANTE.

Lo es una pastoral que sobre las malas lecturas y el liberalismo acaba de publicar el Ilmo. señor Fr. José

al término de su formación, se adhiere á Dios, es perpétuamente idéntico á sí mismo; que no es más que una serie sucesiva de actos semejantes, más, un sólo y mismo acto sin sucesión íntima, produciéndose en una suerte de eternidad. Hé ahí por qué, á pesar de ser libre, no cabe en él la posibilidad del cambio.

Otro tanto hay que decir del acto por el cual el réprobo se separa de Dios. Este es un acto puesto en el tiempo, mas engendrado en la eternidad. Es libre, porque ha dependido de la voluntad del pecador; sin que cese jamás de serlo porque dure siempre. El «siempre» está en su naturaleza, como el «algunos instantes» está en la naturaleza de los actos ejecutados durante esta vida. Esta es, de una y otra parte, la condición esencial de la existencia.

María Masiá y Vidiella, de la orden de San Francisco, Obispo de Loja, en el Ecuador. De ella tomamos los siguientes notabilísimos párrafos:

«El liberalismo es esencialmente malo, y por eso tantas veces ha sido condenado justamente bajo todas sus formas; y por consiguiente, nadie puede abrazar las teorías ó máximas erróneas y perversas del liberalismo sin prevaricar en la fe. Y siendo así, no comprendemos cómo haya cristianos que aun pretendan ser católicos, y ser al mismo tiempo y aun gloriarse de ser ó llamarse liberales.

»No, amados hijos; desde que el liberalismo es intrínsecamente malo, y como tal condenado por la Iglesia, nadie puede ser liberal sin ser prevaricador delante de Dios. Ni se nos diga que son liberales en política, y no en religión, no hay tal distinción; esa es una evasiva cavilosa, sugerida por el padre de la mentira, para engañar á tantos ilusos que cierran los ojos á la luz de la verdad, anteponiendo su dictamen á la enseñanza de la Iglesia, maestra infalible de la verdad.

»Pero ¿qué entienden por política? ¿Quieren decir ser lícito rebelarse contra la legítima autoridad? Eso es condenado por la Iglesia. ¿Que la autoridad ó soberanía reside, como en su fuente, en la muchedumbre, en el pueblo? Ese es otro error, de igual manera condenado. ¿Dónde

está, pues, y en qué consiste el liberalismo político? Esa es una nueva evasiva, repetimos, inventada por el demonio para engañar á las almas incautas: pues con esa vana y quimérica distinción de liberalismo en religión ó en política, las mantienen en el error, con menoscabo de su fé, de la sumisión y obediencia que debemos á la Iglesia, y con manifiesto peligro de su eterna salvación.

No, lo repetiremos, no hay tal distinción el liberalismo es uno, y ese ha sido condenado por la santa Iglesia. «Libertad de pensamiento, libertad de conciencia, libertad de cultos, de imprenta, de enseñanza, de rebelion, soberanía popular, etc., etc., todo esto es consecuencia de un mismo principio; esto es, de la autonomía é independencia de la humana razón, constituyéndose esta cuasi y sin cuasi sobre el mismo Dios, llegando hasta negarle. Esto, decimos, es el constitutivo esencial del liberalismo; todo lo demás no es sino una consecuencia necesaria y legítima, que deriva de tan funesto principio. Por eso repetimos y ojalá todos nos oigan, que el liberalismo es intrínsecamente malo, y por consiguiente nadie puede abrazarlo ni adherirse á sus informales máximas sin prevaricar de la fe y gravar su conciencia».

»Es, pues, pecado el liberalismo; sí, es pecado y gravísimo pecado;

es el peor de todos los errores modernos, y está condenado en documentos pontificios, es la causa funestísima de innumerables pecados y de los más grandes males que aquejan y afligen á la desgraciada generación presente, entregada con una ceguedad y cuasí delirio incomprendible, á ese mónstruo horrible de mil formas y colores, salido de los abismos para seducir y perder las almas.»

(*La república del S. C.*)

Ahora no podrán decir los liberales que es un Obispo de los íntegros quien les condena; ni que es *nuestra intransigencia* la que da más tono al colorido de la condenación.

LEÓN TAXIL.

I

Acaba de remitirnos la *Librería de la Inmaculada Concepción*, acreditada casa editorial de Barcelona, la autobiografía del célebre converso francmasón, cuyo pseudónimo encabeza las presentes líneas. Titúlase **CONFESIONES DE UN EX-LIBRE-PENSADOR**, y forma un tomo en octavo de trescientas veintiocho páginas de compacta impresión.

Apenas hojamos sus doce capítulos, no pudimos resistir al pensamiento de insertar en otros tantos

números sucesivos, un ligero extracto de su contenido. Vamos, pues, á resumir hoy la primera de estas confesiones, que seguramente, reportarán incalculables beneficios á muchas almas extraviadas por la impiedad ó próximas á caer en sus redes insidiosas.

Con ingenuidad candorosa expone «Gabriel Jogand Pages,» en el capítulo I, titulado: **MI INFANCIA**, los puntos siguientes: «Mi familia.—El Colegio del Sagrado Corazón.—Mongré.—Una buena primera Comunión.»

Respecto del primero, hace notar la piedad cristiana de sus ascendientes, entre los cuales figura «San Francisco de Regis, admirable apóstol del Languedoc, y el Padre «Claudio de la Colombiere, venerable «Director de la bienaventurada Margarita María, «así como también «Monseñor Affre, arzobispo mártir,» quien fué víctima de la revolución en Junio de 1848.

Después de consignar que nació en Marsella el 21 de Marzo de 1854, y otros detalles respecto á su familia pasa al segundo punto citado acerca del cual, nos dice entre otras cosas, que frecuentó en su edad más tierna, ó sea desde los 4 á los 9 años el Colegio del Sagrado Corazón, dirigido por religiosas de institución marsellesa. Aquí hace notar la dulzura maternal con que eran tratados así él como sus condiscípulo «;

pesar de lo cual «no he sido el
«último, dice, de los periodistas li-
«bre pensadores en celebrar con toda
«la indignación de un hombre
«parcial la ferocidad de las Hermanas
«que hacían la enseñanza á las
«niñas.»

Expone luego con minuciosa pro-
lijidad sus estudios en el famoso
colegio de Mongré. No podemos
ménos de copiar algunos párrafos,
sobre esta trascendental fase de la
vida de nuestro Taxil, pues teme-
ríamos que al extractarlos perdiesen
esa naturalidad, y vivezas que su
autor les comunicó.

«En Octubre del 63 me enviaron
—prosigue— «mis padres al Colegio
»de Nuestra Señora de Mongré, en
«Villafranca, sobre el Saone, cerca
«de Lyon.

«Mongré es un colegio libre, per-
«teneciente á la Compañía de Jesús.

«La casa admirablemente cons-
«truida, está situada en una vasta
«campiña. El colegio puede tener
«hasta seiscientos alumnos.....»

«Si mi conciencia me reprocha
«muchas apreciaciones injustas, si
«tengo á cargo muchas críticas for-
«muladas con mala fe en mi insen-
«sata lucha contra la Iglesia, tengo
«el consuelo á lo ménos de haber
«hecho siempre justicia á mis maes-
«tros de Mongré. La impresión
«que guardé de este colegio, fué
«siempre tan buena, mis excelentes
«recuerdos fueron tan indelebles,

«que aun en lo más fuerte de mis
«ataques contra los jesuitas en
«general, no pude ménos de hacer
«una excepción en favor de los
«Padres de Mongré; no podía ménos
«de hacerlo así. Y sin embargo no
«estuve mas que dos años en aquella
«casa...»

Sigue á continuación detallando,
las asignaturas, cursadas por él en
dicho centro católico de enseñanza;
y después de encarecer las ventajas
de ésta, sobre la que ordinariamente
se da en los institutos y univer-
sidades oficiales, dice: «Por eso los
«alumnos abundan en los colegios
«de los Padres Jesuitas. En los dos
«años que estuve en Mongré el
«colegio estuvo siempre lleno. Había
«jóvenes de las cuatro partes del
«mundo.»

II

Prosiguiendo sus *Confesiones* nues-
tro *ex-librepensador*, y para termi-
nar el capítulo I dice: «Hablemos de
«otro asunto que ciertamente deci-
«dió de mi porvenir.» Tal es su pri-
mera Comunión.

Al llegar aquí, vamos de nuevo á
copiar literalmente las palabras de
Taxil. Pues, si la índole de este li-
bro, cuya nota característica es la
ingénua manifestación de una con-
ciencia arrepentida, exige de noso-
tros frecuentes traslaciones de pági-
nas enteras, ¿cómo pudiéramos re-

nunciar á hacerlo, tratándose de un episodio en que se refleja la inocencia de un alma hermo­seada con los esplendores de la gracia divina, al unirse por vez primera á su Dios Sacramentado?

Lean nuestros amigos los párrafos más salientes de este suceso conmovedor en alto grado.

«Once años tenía yo en este año de 1865, y era el segundo que pasaba en Mongré, y en el que hice mi primera Comuni6n.

«El colegio había inaugurado entonces su nueva y grandiosa capilla. Para que la ceremonia fuese más imponente habíase dejado á los niños del año anterior para que se uniesen á nosotros, y así nos reuniríamos unos setenta que nos preparábamos al grande acto de la vida cristiana.

«Según costumbre, habíannos separado de los demás alumnos. Asistíamos á clase, pero el tiempo de estudio y de recreo lo pasábamos en un castillo lindante con el colegio, llamado castillo de la Barmandiere; allí teníamos nuestro refectorio y nuestro dormitorio.

«El director de los ejercicios espirituales para los comulgantes era el P. Samuel, religioso de gran mérito y de ardientísima piedad, en una palabra, uno de esos hombres de otros siglos. Tengo el deber de rendir homenaje á tan santo sacerdote. A él es á quien debo mi exce-

lente preparaci6n á la primera Comuni6n. En efecto, tenía yo disposiciones excelentes. Esperaba llena el alma de contento el hermoso día en que me iba á ser permitido recibir á mi Criador y á mi Dios. Todos mis pensamientos se concentraban en esta hambre celestial. Mi trabajo de estudiante servía también para excitar en mi alma infantil sentimientos de fe vivísima.»

.....
»Tales eran mis disposiciones al acercarse el gran día.

«Mis ojos se llenan de lágrimas al leer las cartas que escribía yo en aquel entonces, cartas que algunos de mis parientes, que han tenido á bien guardarlas preciosamente, las han puesto delante de mis ojos.

»El año pasado, algún tiempo después de mi conversi6n, en Noviembre de 1885, fui á Lyon á visitar á mi querida madrina, (*tia suya y religiosa en esta ciudad*). Aproveché este viaje para pasar por Mongré; dos ó tres días antes escribí al Padre rector tuviese la bondad de recibirme; por eso llegué casi á la improvisa. Mi corazón rebosaba de gozo viendo de nuevo aquel colegio en donde habian pasado los mejores días de mi infancia.

«La primera persona que encontré fué el P. Samuel, el mismo religioso que me había preparado á la primera Comuni6n. También él se encontraba de paso en Villafranca,

y aprovechaba un viaje para detenerse algunos minutos en Mongré.

»¡Con qué alegría me eché, cual si fuese un niño, al cuello del venerable sacerdote! Dios en su infinita misericordia me había hecho encontrar, después de veinte años, al venerable director de los ejercicios de primera Comunión.

»Me informé acerca de todos los Padres que yo había conocido; unos habían muerto, otros estaban dispersos en lejanos países.

»Ya no tenía el colegio aquella alegre fisonomía de otros tiempos. La expulsión del año 80 fué sobre todo dirigida contra los Jesuitas. Mongré no tenía más que cuatro ó cinco Padres para guardar el inmueble y para la dirección de los estudios. Los actuales profesores son ahora eclesiásticos y seculares que no habitan en la casa. ¡Y he sido yo uno de los que han reclamado la expulsión de las Ordenes religiosas en nombre de la libertad!... ¡Qué remordimientos para el resto de mi vida!... ¡Ah! ¡Cuánto oré aquel día en la capilla del colegio, y de todo corazón dí gracias á Dios por haberme perdonado mis extravíos y mis crímenes.

»La visita de Mongré me sirvió de inmenso consuelo. Jamás olvidaré lo que sigue: El Padre Rector, después de haberme guiado por los claustros y por las clases, me condujo á una galería donde están col-

gados todos los antiguos cuadros de honor, desde la fundación del colegio: allí, aunque yo me hubiese hecho indigno del aprecio de mis maestros, mi nombre figuraba todavía en los cuadros de 1864 y 1865: jamás habían querido borrarame. Y como enternecido manifestase mi admiración: »En Mongré, me dijo el Padre Rector, no hemos dudado jamás de vuestra conversión á Dios.» El Padre Samuel añadió: «¡Hicisteis una primera Comunión tan buena!» Conté algunos hechos de aquella época, y él á su vez me recordó otros, insistiendo sobre este punto que mi piedad había sido muy ejemplar.

«Una mañana en el castillo, durante los ejercicios espirituales, me contó el P. Samuel: entré en la capilla para hacer oración antes de celebrar Misa; aún no había venido el día. ¡Cuál no fué mi sorpresa al percibir un niño echado en las escaleras del altar! había dejado el dormitorio durante la noche, y tenía en sus manos el gran crucifijo de la capilla, besándole é inundándole con sus lágrimas. Semejante espectáculo me conmovió sobre manera, y conté á todos los Padres la edificante aventura. Aquel niño érais vos; la noche pasada con tanta piedad era una de las que precedieron á vuestra primera Comunión.»

»Dí las gracias al P. Samuel por

haber avivado mis recuerdos. En efecto, me acuerdo que mi primera Comunión sirvió de edificación á todo el mundo. Recuerdo también que fui escogido por mis maestros para dirigir la palabra en nombre de mis compañeros á un señor Obispo que se hallaba por aquel entonces en Mongré. La solemnidad tuvo lugar el jueves de la Ascensión. El Pan celestial nos fué distribuido por Su Eminencia el Cardenal Bonald, Arzobispo de Lyon, asistido por Mons. Mermillod, Obispo de Ginebra, y por Mons. de Marguerye, Obispo de Autun. Mis lectores me perdonarán si entro en tantos detalles. He querido hacer ver la influencia de la primera Comunión en lo porvenir del cristiano. Por lo que á mí toca, el hecho es particularmente característico é indiscutible. ¡Católicos, cuidado que vuestros hijos cumplan con gran celo ese acto decisivo de la vida cristiana, y estad ciertos que la gracia de Dios no les abandonará, aunque por algún tiempo fuesen rebeldes!»

Cómo un alma tan inocente y santa pudo caer de esas alturas al abismo horrendo de la Masonería, lo veremos, para ejemplo de incautos, en el próximo artículo.

UN JUEZ DIGNO

De nuestro querido compañero, el periódico tradicionalista á quien se dirige, tomamos la siguiente carta:

«S. Feliu de Guixols, 15 de Junio de 1887.

Sr. Director del *Semanario de Figueras*.

«Estimadísimo Director: Asuntos de mi ministerio me han llevado á esta importante población, y me parece oportunísimo trasladar al *Semanario* que V. tan dignamente dirige, tres hechos graves, que son en ésta del dominio público.

«En la procesión del *Corpus* dos individuos no quisieron descubrirse al pasar el Santísimo; uno de los dos particularmente negóse después de varias instancias de los Rdos. Sacerdotes; intervino el Sr. Juez amenazándole con arresto; quitóse entonces, vista la actitud seria del Sr. Juez el sombrero profiriendo esta blasfemia heretical: «me lo quito, no por la Custodia, sinó por el mandato de la autoridad.» Al día siguiente del hecho, el Sr. Juez llamó á juicio á estos dos *espíritus fuertes* (tanto ó más que el espíritu de vino) y á uno le impuso cuatro días de arresto con una multa de cuatro duros y al otro un día de arresto y un duro de multa: Inútil es decir, señor Director, que la parte sensata de la villa aplaudió semejantes medida,

pues con élla este dignísimo funcionario público ha hecho entender á los revoltosos que sabe sostener los derechos de los católicos, y que en San Feliu de Guixols la hez del pueblo no es árbitra de las manifestaciones públicas del culto católico. ¡Cuánto puede, señor Director, una autoridad digna en el desempeño de sus más sacrosantos deberes!

«Otro hecho y que también es del dominio público.

«Este Sr. Juez, á consecuencia de varias acusaciones que habian llegado á sus oídos, compareció en compañía de un Señor Escribano, Alguacil y testigo á la logia de ésta, en donde tenían sus reuniones secretas los hermanos tres puntos de ésta, Palafrugell y La Bisbal, y recogió los puñales y espadas, un cráneo y algunos papeles y después selló la logia. Los masones han amenazado rabiosamente á este Sr. Juez, y él, con sorna les ha contestado desconcertándolos: «¿No decis vosotros que todos vuestros fines son filantrópicos? Pues, ¿á qué espadas y puñales y amenazas de muerte? Mi señora esposa pertenece á las Conferencias de S. Vicente de Paul y nunca en ellas ha encontrado espadas, ni puñales, y menos ha oído amenazas de muerte. ¿Es que la *filantropía* de las conferencias de San Vicente de Paul es distinta de la filantropía masónica?»

La cuestión está *sub-judice*.

«Felicito con todo el entusiasmo de mi alma á ese dignísimo funcionario público desde las columnas del *Semanario*, y quiero que su nombre sea conocido para su loor y gloria en ese noble Ampurdáman y allá de sus confines; ese dignísimo funcionario público se llama D. Pedro Pascual.

»Con estos antecedentes es ocioso ponderar el orden con que se han hecho la Procesión y demás solemnidades del *Corpus* en esta populosa villa, que algún día vió proscrito el culto católico público.

«Soy todo suyo, Sr. Director, *in Cordibus Jesu et Mariae Immaculatae*.

«BENITO TORRÓ, *Presbitero*.»

BIBLIOGRAFÍA (1).

Nuestro querido amigo el celoso propagandista D. Vicente Calatayud y Bonmatí, Catedrático del Instituto de Alicante y Director del SEMANARIO CATÓLICO de aquella población acaba de publicar, traducidos por

(1) En otro lugar verán nuestros lectores el anuncio de la obrita sobre que versa el presente artículo bibliográfico que tomamos de *El Ancora* de Palma de Mallorca. El señor Miralles merece nuestro reconocimiento por las benévolas frases que dirige á nuestro Director y traductor de la Egiptología.

él mismo, tres interesantes artículos del Presbítero Lorenzo de Saint Aignan sobre el tema *Egiptología*, que vieron la luz por vez primera en la Revista francesa titulada del *Mundo Católico*.

En ellos después de sucinta noticia sobre el nacimiento y progresos de la Egiptología y el origen de los Egipcios, se prueba con abundancia de argumentos históricos, filológicos, tópicos y cronológicos, suministrados por los monumentos egipcios, la exactitud, hasta en sus más pequeños detalles, libros divinos del Pentateuco y la verdad de que sólo Moisés pudo escribirlos. De aquí que, atendiendo únicamente á los resultados de la Egiptología, puede afirmarse resueltamente con Lesseps que «la Biblia es el más exacto de los libros», con Chabas que «los monumentos y textos egipcios coinciden admirablemente con la Biblia» y con Dobois Aymé, miembro de la comisión científica de la expedición á Egipto, que «todo cuanto venimos á sacar del Pentateuco es de tal modo verosímil y coincide perfectamente con el relato de los autores profanos, que es imposible que esta obra haya sido producida, como se ha querido suponer, por la imaginación de Esdras ó de Elcías con miras políticas ó religiosas.»

De la simple lectura de este opúsculo resulta evidente que nada de-

bemos temer los católicos por nuestra fe, atacada rudamente por los más decididos adversarios de la Iglesia católica, y que estuvo muy en lo firme cierta Revista inglesa para decir del Sr. Morayta, con motivo de su célebre discurso, que no está al tanto de los últimos descubrimientos de la ciencia egiptológica. «No se asuste nuestra fe, dice Lenormant, de lo que nuestra razón descubra en los anales del antiguo Egipto: nada hay en Egipto que la pueda conmovér.» Tales eran sobre esta materia las convicciones de Champolión Figeac, el sabio fundador de la Egiptología, que no vaciló en escribir en su carta á Mgr. Testa: «Tendría curiosidad en saber lo que contestarán aquellos que han anticipado maliciosamente la idea de que los estudios egipcios tienden á alterar la creencia en los documentos históricos contenidos en los libros de Moisés. La aplicación de mi descubrimiento acude, por lo contrario, en su apoyo, sin duda alguna.»

Ha sucedido, pues, con la Egiptología lo que con la Paleontología, la Protohistoria y la Asiriología: acogidas con entusiasmo por los incrédulos y estudiadas con ardor por muchos para dar el golpe de gracia á la divina revelación, se han convertido estas ciencias en poderosísimos auxiliares de la misma y han contribuído admirablemente

á su mayor esplendor y clarísima evidencia.

Cuando tanto se escribe para vulgarizar el error y hacerlo acequible aun á los entendimientos más rudos, sirve de gran consuelo ver que los sabios católicos no cejan en la defensa y propaganda de las verdades científicas y en patentizar de mil maneras la maravillosa armonía existente entre las creencias católicas y los últimos descubrimientos de la ciencia contemporánea.

Por eso merece mil plácemes el laborioso señor Calatayud al traducir, en forma de sencillo opúsculo de 108 páginas en 8.º, sumamente fácil de adquirir, los susodichos notables artículos.

Recomiéndanse especialmente á nuestros estudiantes de ciencias eclesiásticas y á los que no pueden leer las magníficas pero dispendiosas obras de Moigno, Vigouroux, Ubaldi y otros notables publicistas católicos.

Llevar al frente dichos artículos la oportuna licencia del Ilmo. señor Obispo de Orihuela, concedida con mucho gusto (son palabras textuales del decreto de aprobación) y han merecido ser muy recomendadas por nuestro queridísimo amigo el sabio Director de la *Revista Popular*.

Hé aquí una sencilla indicación de las materias que contienen:

EL EGIPTO Y MOISES.

Capítulo I.—Origen de la Egiptología.—Sus progresos.—Sus relaciones con la Biblia.

Capítulo II.—Origen de los Egipcios.—Historia de José.

EL EGIPTO Y LOS HEBREOS SEGUN LOS DESCUBRIMIENTOS MODERNOS.

Reflexiones previas.

Capítulo I.—Los relatos de Moises confirmados por los textos geroglíficos.

Capítulo II.—La narración de Moises confirmada por las pinturas egipcias.

EL EGIPTO Y EL PENLATEUCO.

Capítulo I.—Documentos filológicos en favor de la veracidad del Pentateuco.

Capítulo II.—Documentos tópicos á favor de la autenticidad del Pentateuco.

Capítulo III.—Contestación á algunas objeciones contra la verdad del Pentateuco.

JOSÉ MIRÁLLES, Pbro.

ASPIRACIONES

al Sagrado Corazon de Jesús para todas las horas del día, comenzando desde las seis de la tarde.

6. Corazón de Jesús, fuente inagotable de bondad y misericordia, os entrego para siempre mi corazón y todo cuanto tengo.

7. Corazón de Jesús, que enseñais toda verdad, imprimid en mi corazón vuestras divinas virtudes y vuestra santa ley.

8. Corazón de Jesús, dulce refugio de los desgraciados, haced que yo no sea jamás tan ingrato que olvide vuestros beneficios.

9. Oh Corazón de Jesús, yo acepto con resignación las aflicciones y amarguras que os digneis enviarme, y quiero seguirlos al huerto de las Olivas, á donde vais á llorar nuestros pecados.

10. Corazón de Jesús, abrumado de ultrajes, que no me haceis oír sino palabras de gracia y salvación, haced que tome yo parte en vuestros dolores.

11. Corazón de Jesús, purificad mi corazón en las saludables aguas de la penitencia, y abrazadlo con las llamas de vuestro divino amor.

12. Corazón de Jesús, tan sumiso á las órdenes de la divina justicia, ya no quiero resistirme á vuestra santa voluntad.

1. Corazón de Jesús, luz en mis tinieblas, fortaleza en mis tribulaciones, riqueza de mi pobreza; por vos espero llegar á la eterna felicidad:

2. ¡Jesús mio! Escondedme en vuestro divino corazón, y no permitais que jamás me separe de él.

3. Corazón de Jesús, modelo de mansedumbre, de humildad y penitencia, dadme un corazón semejante al vuestro.

4. Corazón de Jesús, tan compasivo y piadoso, venid á socorrerme en todas mis penas y aflicciones.

5. Corazón de Jesús, mi esperanza, mi amor y mi vida: olvide yo mi mano derecha, y olvideme de mí mismo, antes de perder la memoria de vuestros dolores.

6. Corazón de Jesús, hartado de oprobios, haceos conocer de todas las naciones, á fin de que os den tantas alabanzas y bendiciones cuantos son los ultrajes que de ellas mismas habeis recibido.

7. Corazón de Jesús, anegado en un mar de dolores: yo uno mi contrición á la que os ofrecen los corazones que os aman.

8. Corazón de Jesús, saciado de oprobios, haced que yo no me glorié jamás sino en vuestras humillaciones.

9. Corazón de Jesús, que tan ardientemente nos amais: que todos los corazones se abrasen en vuestro amor.

10. Corazón de Jesús, víctima del amor que nos teneis: no deseches un corazón que solo quiere vivir para reparar los ultrajes que habeis recibido.

11. ¡Jesús mio! Haced que yo participe de lo que sentía vuestro divino corazón cuando caisteis bajo el pesado madero de la cruz, y animadme con santo celo para trabajar por salvar las almas.

12. ¡Amorosísimo Jesús! que quisisteis ser clavado por mí en la cruz, haced que yo vuelva amor por amor á vuestro corazón.

CRONICA EXTRANJERA.

1. Oh Corazón de Jesús, yo quiero unir mi corazón al de María, y no cesar jamás de tomar parte en vuestros dolores.

2. Corazón de Jesús: haced que os ame con el amor más ardiente, generoso y constante.

3. Corazón de Jesús: inmolé yo en obsequio vuestro todo lo que en mí os desagrada á fin de que solo reineis en mi corazón.

4. Señor, yo soy un reo que merece la pena de prisión: encerradme en vuestro divino corazón y hacedme la gracia de permanecer siempre en él.

5. Corazón sagrado de Jesús, que haceis la felicidad de los Santos, mi alma desfallece de puro desearos: *En Vos, Señor, he esperado, nunca jamás quedaré confundido.*

«Benediciré todas las casas en donde la imagen de mi Sagrado Corazón sea expuesta y venerada.

»Las personas que propagaren esta devoción, tendrán escrito su nombre en mi corazón, y jamás será borrado de él: Publica y haz publicar en todas partes, que derramaré mis gracias con abundancia sobre todos aquellos que vengán á buscarlas en mi corazón.»

(Son palabras de Nuestro Señor, á la beata Margarita María.)

CRONICA NACIONAL.

Por haber llegado tarde á nuestras manos una correspondencia de Elda, no ha tenido cabida en el presente número: la insertaremos en el inmediato.

Homenaje á la Virgen.—A 140 leguas de la Paz, que es la población más populosa de Bolivia, hay un célebre santuario dedicado á la Virgen, que se titula de *Nuestra Señora de Copacabana*. En 1844, el presidente de la República se alejó de sus hijos por bastante tiempo, habiendo decidido enviarlos con su madre á Europa con el fin de perfeccionar su educación. Antes, arrodillados todos delante del altar de la Virgen, se consagraron á ella, prometiendo enviarle desde Europa un rico manto de oro. El presidente tuvo el noble pensamiento de asociar todo el país al homenaje á la Virgen, é invitó al pueblo á una peregrinación al santuario. Partió de la Paz con el manto precioso, en compañía del vicepresidente de la República, del ministro de Estado, de sus ayudantes de campo, de los oficiales del Estado Mayor del ejército, de los personajes más distinguidos del país, de su escolta militar y de un batallón de soldados. Despues de un largo viaje desembarcaron en el puerto de Taquina, donde los recibió el pueblo con entusiasmo. Al dia siguiente continuaron su camino, llegando por la tarde á Copacabana. En la vía que conduce al santuario desde aquel puerto, alzaron 250 arcos de triunfo, decorados con

riqueza y gusto. Llegada al templo la peregrinación, precedida por la música militar y escoltada por la tropa, se cantó la *Salve*. Después dicho presidente ofreció á la Virgen el rico manto de oro en medio de la emoción general. Al día siguiente se celebró una misa en acción de gracias. Hé aquí el ejemplo que dan á los Estados los regidores supremos; convencidos de que la religión católica es el medio más seguro y más eficaz para la prosperidad de las naciones.

Un periódico romano se queja del aumento en Italia de la inmoralidad que crece rápidamente; de la emigración, que llega á 60.000 robustos campesinos, que van á buscar el necesario sustento á las llanuras de Buenos Aires; de los impuestos, que ascienden á 12,86 francos por cabeza; de la criminalidad, que presenta un número increíble de reos, sobre todo menores de edad, todo lo cual contrista el ánimo y hace pensar con pavor en el porvenir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la iglesia de Religiosas Capuchinas la función mensual que las Hijas de María y Teresa de Jesús tributan á estas sus santas Madres y Patronas. A las siete y media de la mañana se dirá la misa de

comunión de las asociadas, y á las cinco de la tarde los ejercicios de costumbre con exposición del Santísimo, bendición y reserva.

Jueves.—En la misma Iglesia, misa de renovación y Trisagio á la hora acostumbrada.

En Ntra. Sra. del Carmen, la solemne novena á Ntra. Sra. del Carmen, siendo oradores los siguientes:

Sábado 9, el Sr. D. Antonio Sanchez, Cura de la Misericordia. Domingo 10, D. José María Mirete, Canónigo. Lunes 11, D. Arturo Martínez, Teniente de la Misericordia. Martes 12, D. José Terol, Teniente de San Nicolás. Miércoles 13, D. Manuel Galbis, Sacristan Mayor de San Nicolás. Jueves 14, D. Rafael Amat, Capellan de la Beneficencia. Viernes 15, D. Cosme Javaloyes, Director del Colegio de San Luís.

En todas las demás Iglesias, los oficios de costumbre.

EGIPTOLOGIA

Tres artículos del Abate Lorenzo de Saint Aignan; traducidos por don Vicente Calatayud, Catedrático del Instituto Provincial de Alicante.

Este folleto, de sumo interés en la actualidad, en que tan alto vuelo ha tomado el estudio de las antigüedades egipcias, se vende al infimo precio de 2 reales, en casa del autor Mayor, 63 2.º Alicante, y en las principales librerías de Madrid y Barcelona.

ALICANTE.—1887.

Imprenta de Antonio Seva.